Nº 1873 / AME 385

11/4/1867, p. 2

ue cree
d tam-
a opre-
esores.
imaji-
so en-
por fin
a la es-
men de
rtunio.
nes. La
a de un
a por el
temente
debe su
iso con

pbell se
s en el
limbur-
sujeto a
Ambos
ers es de
ciones,
rsos con
últimos
isce una
que cau-
lo lejos
e se for-
peranza.
ella tiñe

era edi-
ed, ilus-
picios de
on entu-
o por su
abia otro
Walter
uctor de
ba i así
ner. La
stras de
el poeta
as. No
ero que
a de un
i la edi-
costosa.
peranza,
ble i con
publi-
le pro-
o de sus
ado afa-
tado con
alemana
la patria
sas uni-
Se em-
que ser-
irlande-
rodujo su
el amor i
i. Asun-
i Alema-
eron re-
rosos por
ll visitó
i que ha-
ue se ne-
ica la vi-
ada i el
hicieron
conocer
lopstock.
i volvió a
a edicion
ienes los
grandes
provisto
or el Dr.
autor de

en poeta
la redac-
Campbell
so redac-
cuando
iríos que
ecibia en
iana.
i de las
ublicaba
Loshiel
Walter
ampbell,

ss Matil-
natrimo-
ñó omi-
Placeres
el poeta
rio desde
r al niño
el cielo
hijo del

le Camp-
odo, pero
sores del
liferencia
concedió
libras al
les da la
de Jorje
ra que es
que rara
azar mu-

io decidir
sar en un
i con im-
r a luz su
el que le
a historia
de Uyo-
er i cuyo
uehanna.
buscó el
su obra
o dismi-
sía, i que
ista ame-
mereció
de nues-
ni bajas
ydis apa-
énio poé-
la Espe-
nos rigu-
s unidad
vas, mas
tinte de
as de los
e las ilu-
sa triste-
ible con-
ella nada
lamentos
vida an-

na publi-
instigado
de no ha
s sus em
poetas in-
tas libras
ito litera-
juiciosas
unda. El
le impar-
dicion en
gun des-

den por los imitadores de los e[illegible] si. Salvó del olvido nombres dignos d[illegible] celebridad i pueda decirse que dió e[illegible] primer paso en la senda que han seguido despues Chambers, Hallam, Irving i Upalding, quienes han dado a conocer toda la riqueza de la literatura inglesa desde que apareciendo una lengua nueva derivada del anglo-sajon en tiempo de Chauler, se ha ido transformando hasta producir en lo que puede llamarse siglo de oro a Shakspeare, mas tarde a Milton, en este siglo a Scott i a Biron, i en este lado del Océano a Briant i a Longfellow. La coleccion de Campbell aunque no es completa merece ser estudiada por todos los aficionados a la literatura inglesa.

En 1820 Campbell escribió en el *New Monthly Magazine* i sus trabajos fueron mui importantes. Supo cumplir con la mision dificilísima de redactar un periódico literario. Walter Scott le echa en cara, sin embargo que nada hizo en favor de la juventud que se dedica a las letras, que no pensó en animarla, pero al mismo tiempo cree que esto provino de la natural indolencia de su carácter. A esto debe atribuirse que el periódico fuera decayendo gradualmente: se decia que habia agotado la imajinacion del poeta. ¡No es efecto la mayor prueba a que ponerse pueda cualquier inteligencia la redaccion de un periódico de bellas letras! Es menester escribir todos los dias, no hai tiempo para pulir, ni para correjir i el trabajo es casi una continua e interminable improvisacion. Si de antemano no se ha atesorado una abundante i variada erudicion la tarea es imposible sobre todo para la oportuna crítica de las producciones literarias, que conduce a disertar no solo sobre la estructura de los versos sino sobre cuestiones de historia, de filosofía, de moral, de lejislacion etc. Obsérvese la diferencia que hai entre las publicaciones políticas i las literarias i se verá que miéntras en las primeras hai siempre un asunto dado i basta seguir el curso natural de los sucesos analizándolo con buena fé, en las segundas se necesita la mayor variedad, constante invencion i procurar agradar é instruir a toda clase de jentes. Los artículos que Campbell publicó en el *Magazine* bajo el título de *Boscoell Redicicus* no dejaron de proporcionarle algunos disgustos.

En 1824, el periodista volvia a ser poeta i publicó su poema *Teodorico*, inferior por cierto a sus obras anteriores, pero que sin embargo no merece el desden con que entónces fué recibido. Hai en él rasgos brillantes que recuerdan a *Gertrudis* i los *Placeres de la esperanza*. No podemos negar que ya parecia decaer el jénio de Campbell i talvez Walter-Scott tiene razon al decir que lo asustaba la sombra de su propia fama.

En 1827, Campbell, fué electo rector de la universidad de Glasgow; al año siguiente fué reelecto, i prestó importantes servicios a este establecimiento.

En 1828 Campbell perdió a su esposa i este fué un sensible golpe para el que decia: «Nadie puedo figurarse cuantos consuelos debo en mi vida a esta mujer.»

En 1829 dejó completamente el *Magazine* i estableció en 1830 el *Metropolitano* ayudado de Tomas Moore. Al mismo tiempo anunciaba la *Vida de Sir Tomas Lacorence* en dos volúmenes. El *Metropolitano* se ocupó constantemente i con el mayor interes de la suerte de la Polonia, punto que ocupaba toda la atencion de Campbell. Lanzaba sobre la Rusia cuanto veneno podia arrojar su pluma, suave i apacible por naturaleza; pero no era solo escritor entusiasta, no, hacia algo mas, recibia como hermanos a los desgraciados polacos, concurria a sus reuniones i andaba siempre recojiendo donativos para auxiliar a los pobres desterrados.

En 1831 Campbell publicó la *Vida de Mrs. Siddons* i esta biografía de la célebre actriz fué sin duda su obra de menos valia. La amarga crítica que de ella se hizo i las quejas que contra él se manifestaron debieron causarle serios disgustos, pero sin embargo con los productos de tal obra tuvo para hacer un viaje a Arjel de donde pronto volvió contando mil historias entretenidas que publicó en los periódicos i reunió despues en dos volúmenes llamándolas *Cartas del sur*. A esto siguió una *Vida de Shakspeare* e inmediatamente el *Peregrino de Glencoe*, *La vida i los tiempos del Petrarca* i *Federico el Grande, su corte i su época*. Todas estas obras no son dignas del cantor de Hohenlinden; la imajinacion envejece tambien pero hai pocos hombres que conozcan cuando su talento comienza a decaer.

En 1837 se hizo una nueva edicion de todos los poemas de Campbell, acompañándola de grabados en acero.

Volvió a escribir en el *Monthly Magazine* i despues de haber caido casi en un aniquilamiento mental murió el 15 de julio de 1844 en Bolonia. Su cuerpo reposa frente del monumento erijido a Shakspeare.

Lijeramente hemos hablado de sus obras principales; la que entre todas ocupa el primer lugar es el tantas veces citado poema de los «Placeres de la Esperanza.» Sus producciones juveniles son bellísimas, son un modelo de correccion en el estilo, de exactitud en el idioma, i tiene un sabor clásico que no carece de delicadeza, de sentimiento, ni de esquisita ternura. Es un poeta que habla dulcemente al corazon i se ha observado que sus obras son mui preferidas por las mujeres. Hai alguna analojía entre su imajinacion i la del bello sexo, i no por esto deja de ser a veces profundo, filósofo i severo moralista. Es triste pensar que llega a romperse la lira armoniosa del poeta, sin volver a producir sus deliciosas vibraciones. Campbell es un ejemplo de que el talento tambien se debilita i este hecho engendra ideas en estremo desconsoladoras.

Creemos que como poeta lírico ocupa un lugar distinguido entre los modernos. Tradujo algunos versos de Tirteo i conocia bastante la literatura griega. En sus composiciones sueltas hai muchas lindísimas i en varias campean ideas de sana i profunda filosofía. Nunca la voz de Campbell es el acento de la desesperacion, nunca derrama la amargura de Byron, sino que es siempre apacible tranquilo, i sereno aun en medio del infortunio. Su estilo tiene algo de esos paisajes melancólicos de otoño en que las galas de la naturaleza, sin perder su hermosura, parecen como envueltas entre velos de tristeza. Entusiasta por la Irlanda i por la Polonia, su lira resonó en defensa de estos dos pueblos oprimidos; el cantor de Hohenlinden ensayó tambien sentidos versos a los españoles muertos en el Trocadero, esclamando con arduoso entusiasmo «es victoria morir por la libertad!» La gracia, esa sombra de grandeza i de gloria, que parecen perdidas para siempre, inflamaba el pecho de Campbell con el mismo fuego que han sentido otros muchos ilustres contemporáneos. La lira de Campbell celebró siempre los triunfos de su patria con nobles armonías.

Su *Oda a la muerte de Burns* abunda en delicados sentimientos; su *sueño del soldado* causa una impresion duradera i tan viva como si se mirase despertar al guerrero que se creia en brazos de su esposa i de sus hijos. Sus poesías amatorias son tiernas, no hai en ellas nada de estravagancia, la pasion es natural i está ricamente espresada. Entre sus lindos versos de este jénero causan sin[illegible] impresion estos dos:

Our hearts shall beat, our tears shall flow.
But not together....no! no! no!

La luz de la luna. La estrella de la tarde. el adios al amor. La ausencia i algunas canciones tienen una melancolía tan llena de ternura, hai en ellas una armonía tan deliciosa, una sensibilidad tan natural que conmueven a cualquiera que ame la verdadera poesía. *La muerte del águila* es un asunto que la imajinacion engrandece. *El arco-iris* es un modelo en el jénero descriptivo i ha sido perfectamente traducida por Heredia *El último hombre* tiene una majestad imponente i terrible; el poeta al escribir la penetró el porvenir i con mirada prolética contempló el fin del universo.

En las obras de Campbell tiene mucho que estudiar la juventud, i las cualidades que las hacen mas apreciables son la correccion, la verdad i la naturalidad. (1)

Campbell gustaba mucho de las sociedades literarias, formó el *Club de los poetas* i mas tarde la *Union literaria*. El poeta era de pequeña estatura, de hermosos ojos llenos de nobleza i de intelijencia; su boca era pequeña i delgada, su frente espaciosa i calva desde su juventud. Su fisonomía era simpática e interesante. En todas sus acciones tenia una exactitud i un método sorprendente. Escribia con la mayor claridad, i sus manuscritos tienen una gran perfeccion en cuanto a la forma de la letra. El mismo cuidado se notaba en su vestido.

Era hombre de mui buen humor i huia siempre de conversaciones demasiado sérias. Gustaba mucho de anécdotas i de dichos agudos. Una vez propuso un brindis por Napoleon en una reunion de autores, porque habia mandado matar a un rico i avaro librero. Parecia enfadarse de que lo llamaran siempre el autor de los placeres de la esperanza, i este título que acompañó la noticia de su matrimonio i del nacimiento de su hijo, lo siguió hasta la losa de su tumba.

Tal es la historia de un célebre poeta de nuestros tiempos, que sin seguir servilmente una escuela fué rico en orijinalidad; i que sin embargo no cometió errores, ni incurrió en estravíos. Ni imitador de los griegos, ni de los romanos, ni jefe de nueva secta literaria, fué verdadero poeta porque supo imitar la naturaleza de espresar el sentimiento i la meditacion con adecuados colores. En el estilo descriptivo i en las contemplaciones filosóficas lo juzgamo poeta de primer órden. ¡Ojalá que sus obras sean cuidadosamente estudiadas!

Junius.

(1) Los cuatro primeros versos de la parte primera de «Jertrudis» fueron copiados por Byron en la octava 98 del primer canto de «Don Juan.»

LA REPÚBLICA.

SANTIAGO, ABRIL 11 DE 1867.

Hemos señalado el fraccionamiento de la América española en multitud de entidades políticas rivales entre sí, como el obstáculo principal para la realizacion del pensamiento de union americana. Definir, delinear, precisar este pensamiento entre muchos i diversos gobiernos, nacidos, por la mayor parte, de revoluciones intestinas, ufanos de su independencia, mal iniciados en el arte de gobernar, desconfiados i recelosos en virtud de su propia debilidad, era sin duda una cuestion espinosa i de difícil resolucion.

La falta de una opinion pública suficientemente eficaz i la pobreza en las relaciones de pueblo o pueblo, las preocupaciones de la política interna, i la efímera duracion de los gobiernos, han hecho abortar constantemente las pocas i tibias tentativas emprendidas en ejecucion de la idea de union.

Esta idea, por otra parte, ha sido considerada por los gobiernos bajo un punto de vista político, esto es, bajo el punto de vista mas propio para despertar susceptibilidades i menos comprensible en la práctica.

Bajo la idea de union americana se ha visto la ciudadanía comun, una constitucion, una lejislacion uniforme, una sola entidad política, i estos corularios que, cuando mucho podrian considerarse como la coronacion de la obra, como su bello ideal, han sido, en nuestro concepto, un embarazo insuperable para la obra misma. Cada gobierno se ha preguntado a sí mismo al abordar esta gran cuestion: ¿en qué quedaria reducido mi poder i jurisdiccion en el nuevo órden de cosas basado en esta especie de fusion de naciones?»

Ya en los tratados del Congreso americano de 1865 se percibe con claridad la situacion vacilante i contradictoria de los gobiernos al acometer el ensayo parcial de la union bajo la forma de un pacto de alianza defensiva contra las agresiones dirijidas a desmembrar el territorio de cualquiera de las partes contratantes, a cambiar su constitucion o comprometer de cualquier modo su independencia. En esta alianza se ha consultado ménos el peligro procedente de una potencia estraña a los aliados, que el que pudiera nacer de cualquiera de los aliados mismos. Aferradas a la idea de una independencia absoluta i esclusiva, las partes contratantes no han querido comprometerse de una manera absoluta a librar la determinacion del *casus fœderis* a una autoridad comun, como si en ella hubieran visto el jérmen de una unidad política destinada a absorver i refundir las diversas jurisdicciones de los gobiernos aliados. Así ha quedado establecido que cada uno de estos debe ser el juez de sus propios deberes para con los demas i juzgar con entera libertad de la naturaleza i fuerza obligatoria de los hechos referentes al *casus fœderis*.

La verdad es que en el estado de las relaciones políticas i sociales de las Repúblicas representadas en el congreso de plenipotenciarios de Lima, no era dado ir mas allá en este jénero de estipulaciones. Pueblos no bien dispuestos todavía para una perfecta intelijencia, aislados, con notables diferencias en sus costumbres, en muchas de sus instituciones i en sus intereses; algunos de ellos divididos entre sí por cuestiones internacionales de mas ó ménos trascendencia, i los mas espuestos a conflictos sérios en sus relaciones con el mundo por efecto del movimiento de los partidos i de las perturbaciones consiguientes a sus ensayos políticos, no habrian podido celebrar un pacto de alianza sino reservándose la facultad de juzgar i calificar los hechos, deduciendo en cada caso las obligaciones correspondientes.

El tratado de alianza de enero de 1865 fué calculado solamente para producir obligaciones imperfectas. Aunque la guerra de España en el Pacífico sobrevino bien pronto a la celebracion de ese tratado, ninguna utilidad sacaron de él las naciones comprometidas en la guerra, siendo necesario celebrar bajo la presion de los sucesos una alianza *ad hoc*, destinada a repeler la agresion española. De este modo los hechos se han encargado de probar que ellos por sí solos bastan para ligar a los pueblos en la defensa comun, cuando se ven amagados de un comun e inminente peligro, i que las estipulaciones prévias a este respecto apénas presentan utilidad práctica.

No es en esta clase de tratados vagos i equívocos por sus estipulaciones, o peligrosos i preñados de dificultades para los mismos contratantes, cuando esas estipulaciones son precisas i absolutas, donde debe comenzarse el ensayo de la union americana. Aun ménos pueden servir de base para tal ensayo la ciudadanía comun, que no es mas de un contrasentido en las asociaciones de naciones enteramente independientes entre sí i con leyes i autoridades esclusivas. Tampoco servirian para el caso la identidad de instituciones políticas i el mismo tenor en las leyes orgánicas de cada una de estas naciones. Podria acometerse esta obra de apariencia jigantesca, sin conseguir por eso el fin esencial de la union. En los Estados Unidos de la América del Norte se ven notabilísimas diferencias en la lejislacion doméstica de cada Estado, i no por eso es ménos fuerte la unidad política de todos ellos. La gran Federacion no representa solamente una nacionalidad, sino tambien una sola entidad política.

La union de los pueblos hispano-americanos considerada bajo el punto de vista político, es pues una idea prematura, incompatible hoi dia con las pretensiones de cada gobierno i de cada nacion. Bajo la preocupacion de esta idea que ningun gobierno repele, por el respeto que inspira todo lo que lleva el sello de la grandeza i de la jenerosidad, no se ha dado talvez bastante importancia a otra categoría de intereses de suma influencia en las relaciones i buena intelijencia de los pueblos entre sí. Por ir demasiado léjos nos hemos quedado inmóviles. Nos preocupa el remate del inmenso edificio i no hemos prestado bastante atencion al plan de ejecucion de la obra i al punto por donde debemos comenzar.

Aunque parezca trivialidad, es necesario repetir que la union de los pueblos americanos debe comenzar por las franquicias de su comercio recíproco, por la aproximacion de sus intereses, por el contacto creciente i fecundo de sus respectivas industrias. Hace muchos años que la política i el comercio están ligados para gobernar el mundo i para reglar las relaciones de unos pueblos con otros. Miéntras el comercio no comprendió sus propias leyes i su propia conveniencia fué, el estadista de las esclusiones, del sistema colonial, de las rivalidades internacionales i de las guerras costosas. Una vez ilustrado, el comercio ha venido a ser el primer estadista i un apóstol de la civilizacion. Ninguna idea grande en política podria realizarse hoi dia ni contar con su sancion i su ausilio.

En este punto nada hemos avanzado desde la reunion del congreso mericano en Lima, i estamos todavía por echar los cimientos de la union americana. La idea de un tratado aduanero basado en el libre cambio de las repúblicas americanas, idea que nuestro gobierno ha preconizado como fundamental i en cuya realizacion, nos lisonjeamos en creerlo, ha puesto un decidido empeño, permanece aun en el programa de los buenos propósitos. Lo que la Alemania moderna ha ensayado con feliz éxito i lo que le ha servido en gran manera no solamennte para su progreso industrial, sino tambien para el respeto del mundo, está todavía por realizase en la familia de los pueblos hispano-americanos. I sin embargo nada contribuiria mas eficazmente a estrechar las relaciones de los pueblos, a desarrollar sus intereses, a afianzar su buena intelijencia i a facilitar el cumplimiento de los altos propósitos que envuelve el pensamiento de la union americana.

Si se ha de reunir un nuevo congreso de plenipotenciarios para tentar algo en favor de la union i del porvenir de la América latina, ningun asunto seria mas digno de ocupar su atencion que el tratado de libre cambio entre los pueblos allí representados.

BOLETIN DEL DIA.

Por los documentos que publicamos a continuacion se impondrán nuestros lectores de los grandes desembolsos que hai aun que hacer para dotar al ferrocarril entre Santiago i Valparaiso del equipo que necesita para atender al servicio en las épocas estraordinarias, como la presente. Ademas de los materiales que se encargaron, en virtud de la autorizacion que hoi publicamos, se han pedido por el último vapor cien carros tapados, para carga.

El estado en que se encuentran las locomotivas, destinadas a conducir carga, ha hecho necesario adoptar la medida de reducir los trenes de esta clase, para evitar cualquier accidente.

Los trenes de pasajeros tienen máquinas especiales; i por esto, no hai necesidad de alterar en nada el servicio que hai establecido i que continuarán prestando con toda regularidad.

Valparaiso, abril 6 de 1867.

Señor Ministro:

El estraordinario i repentino tráfico de acarreo a que está sujeta esta línea desde fines de diciembre último, ha sido orijen tambien de estraordinarios sacrificios por parte de la empresa que administro; que la han obligado a poner en juego todos sus elementos de trasporte sin reserva de ningun jénero.

Obrar en otro sentido, habria sido ocasionar al pais un grave perjuicio en la esportacion de sus productos, e impedir la reanimacion de nuestra postrada agricultura.

Tan poderosa consideracion es la que me ha obligado a subordinar el actual equipo de